



Errores no forzados

Cómo perder la carrera de la IA, a propósito

Hoy en día, no hay mayor premio geopolítico que asegurar el liderazgo en inteligencia artificial. Los países que dominen la IA no solo obtendrán ventajas económicas, sino también superioridad en materia de seguridad nacional e influencia política mundial. Sin embargo, contra toda lógica, la última ronda de aranceles prácticamente garantiza que Estados Unidos se convierta en el lugar más caro del mundo para construir la infraestructura necesaria para competir en esta carrera.

La estructura de estos aranceles revela la falla fundamental. Si bien los responsables políticos afirman que han protegido a los semiconductores, la realidad es más complicada. Los chips en sí mismos no son el problema. Los centros de datos de IA se basan en sistemas completamente ensamblados (servidores repletos de GPUs, matrices de almacenamiento, hardware de redes), en su mayoría importados de Asia, en particular de Taiwán, Corea del Sur, Malasia y Vietnam. Arancelar estas importaciones es como exhibir el trigo pero gravar el pan, el sándwich y la tostadora.

Para cuando Estados Unidos desarrolle la capacidad para producir estos sistemas terminados nacionalmente, una tarea monumental que probablemente abarque gran parte de la década, los competidores globales se habrán adelantado, implementando la IA a escala y cosechando las ganancias de productividad que conlleva. De hecho, nos habremos descalificado a nosotros mismos mientras nos felicitamos mutuamente por nuestra política industrial.

Había una alternativa.

El gobierno apostó a que otras economías importantes aceptarían discretamente los aranceles estadounidenses y llegarían a la mesa de negociaciones con concesiones en la mano. En el mejor de los casos, eso era una ilusión. Los socios comerciales no responden a la presión económica replegándose, sino que contraatacan. A su favor, Bessent vio esto y trató de poner paños fríos. Pero China, reconociendo un regalo cuando lo ve, mantuvo la presión, viendo el paso en falso de la política de Estados Unidos como un gran logro estratégico.

Ventaja: Pekín.

Con una sola política, hemos logrado aumentar los costos de la infraestructura crítica de IA y, al mismo tiempo, ayudar a China a solidificar sus cadenas de suministro y acercar a los aliados regionales a su órbita económica. Pero quizás lo más alarmante es la creciente sensación de que esto puede no ser un accidente en absoluto.

Hay algo revelador en los recientes comentarios públicos del secretario Bessent. Ha dejado en claro que la administración se está moviendo lo más rápido posible, sabiendo que pronto se verán empantanados por intereses especiales. La mentalidad parece ser que la atracción gravitacional de la burocracia es tan poderosa que necesitan un impulso explosivo para escapar de su órbita por completo. No hay confianza en que los canales tradicionales (grupos de lobby, grupos comerciales, cámaras de comercio) alguna vez entreguen la agenda que ellos desean.

Tal vez tengan razón.

Pero plantea una pregunta crítica: ¿podría un enfoque más quirúrgico haber sido igual de efectivo, sin los daños colaterales de una guerra comercial a gran escala?

Esta filosofía también ayuda a explicar una posibilidad aún más sombría: que la administración pueda estar dando la bienvenida deliberadamente a la disrupción económica para forzar la baja de las tasas y aliviar

la carga de la deuda. Casi 8 billones de dólares de deuda del gobierno de Estados Unidos están venciendo este año. Con tasas cerca de los máximos del ciclo, la refinanciación de esta masa de deuda es un problema creciente.

Entonces, ¿cuál es una forma de bajar las tasas? Diseñar una desaceleración económica lo suficientemente brusca como para hacer que el capital vuelva a los bonos del gobierno, bajando las tasas debido al miedo.

Es una estrategia brutal, pero no sin precedentes. En *The Forgotten Depression*, Jim Grant relata cómo los responsables de la política de Estados Unidos a principios de la década de 1920 soportaron una profunda y rápida recesión para purgar la inflación y reiniciar la economía. Los precios cayeron, los salarios se contrajeron, la producción disminuyó, pero lo más importante es que los costos de endeudamiento colapsaron, aliviando las tensiones financieras y allanando el camino para la recuperación.

Por supuesto, la economía de 1920 no estaba globalmente entrelazada ni funcionaba a velocidad digital. Tratar de recrear ese libro de jugadas hoy corre el riesgo de desencadenar efectos de segundo y tercer orden que escapan mucho más allá del control de las autoridades.

Sin embargo, los paralelismos son difíciles de ignorar. En lugar de elaborar estrategias industriales precisas, la administración parece haber abrazado el desorden, apostando a que el caos resultante controlará la inflación y ejercerá presión a la baja en las tasas, incluso si eso significa frenar la competitividad de Estados Unidos en el proceso. Es una apuesta de alto riesgo.

¿Cuál es el mejor caso a partir de aquí? Rápido control de daños. Acelerar los acuerdos comerciales con las naciones asiáticas aliadas: Japón, Corea del Sur, Taiwán, Malasia y Vietnam. Apuntar a tarifas modestas con verdadera reciprocidad, desescalándose a cero con el tiempo. Eso podría estabilizar las cadenas de suministro y evitar una mayor pérdida del liderazgo de Estados Unidos.

Para ser claros, esto no es un argumento en contra de los aranceles per se. Hecho metódicamente, con un despliegue gradual y junto con desregulación, los aranceles podrían haber respaldado la nacionalización de la producción y empujado a los socios comerciales a reducir sus propias barreras comerciales. Y antes de este cambio de política, las tasas arancelarias de Estados Unidos ya estaban por debajo de las de muchos pares globales, una posición de fortaleza que ahora hemos desperdiciado.

Bessent, al parecer, favoreció este enfoque más equilibrado. Desafortunadamente, parece que perdió la discusión dentro de la administración. Con un poco de suerte, las señales del mercado obligarán a un replanteo antes de que el daño se vuelva irreversible.

El tiempo corre.

En una nota más ligera (si se puede llamar así), debe preguntarse cómo se sintió Bessent al descubrir el método detrás de los cálculos de tarifas recíprocas. Los informes sugieren que partes del régimen fueron redactadas por un modelo de lenguaje, lo que llevó a algunos resultados creativos, como los aranceles a islas remotas pobladas solo por pingüinos. Es una metáfora adecuada: estamos utilizando la inteligencia artificial para elaborar políticas que socavan nuestra capacidad de liderar la inteligencia artificial.

Pero tras el absurdo se esconde un grave problema. Las políticas elaboradas por máquinas, sin la supervisión humana adecuada, reflejan el mayor problema: estamos socavando nuestra capacidad de liderar la IA al hacer que la economía de la infraestructura de IA sea prohibitivamente cara.

El principal riesgo es que esta escalada arancelaria no solo aumente los costos, sino que acelere el distanciamiento global de las cadenas de suministro centradas en Estados Unidos. El liderazgo tecnológico de Estados Unidos ha dependido durante mucho tiempo de su fiabilidad como socio comercial y de su apertura a la innovación. Estas nuevas políticas envían el mensaje contrario.

Los mercados ya están captando la señal. Los hiperescaladores y los compradores de tecnología empresarial se enfrentan a costes crecientes. La inflación del hardware podría reaparecer. Los márgenes de la nube, ya reducidos por la construcción de la IA, están nuevamente bajo presión. Y quizás lo más importante es que la incertidumbre política ha vuelto, amenazando con congelar la formación de capital en el momento en que más la necesitamos.

En resumen, estamos librando la guerra equivocada con las armas equivocadas. Lo que se necesita no es un proteccionismo generalizado, sino un arte de gobernar estratégico que entienda que el liderazgo de la IA es mucho más que el lugar donde se fabrican los chips. Se trata de construir los ecosistemas, las reservas de talento y la capacidad de implementación para ganar la carrera que más importa.

Nuestros competidores lo entienden. También lo hacen nuestros aliados. La pregunta es: *¿Lo resolverá Washington antes de que sea demasiado tarde?*

DIVULGACIONES LEGALES IMPORTANTES

LOS DATOS ACTUALES DEL MERCADO SON A PARTIR DEL 04/07/2025. LAS OPINIONES Y PREDICCIONES SON A PARTIR DEL 04/07/2025 Y ESTÁN SUJETAS A CAMBIOS EN CUALQUIER MOMENTO EN FUNCIÓN DE LAS CONDICIONES DEL MERCADO Y OTRAS CONDICIONES. NO SE PUEDEN GARANTIZAR PREDICCIONES NI PRONÓSTICOS. LA INFORMACIÓN CONTENIDA EN ESTE DOCUMENTO SE HA OBTENIDO DE FUENTES CONSIDERADAS CONFIABLES, PERO NO ESTÁ GARANTIZADA.

ESTA PRESENTACIÓN (LA "PRESENTACIÓN") HA SIDO PREPARADA ÚNICAMENTE CON FINES INFORMATIVOS Y NO PRETENDE SER UNA OFERTA O SOLICITUD Y SE PROPORCIONA ÚNICAMENTE PARA USO DE LOS CLIENTES Y POSIBLES CLIENTES AL CONSIDERAR A GFG CAPITAL, LLC ("GFG CAPITAL" O LA "COMPAÑÍA") COMO SU ASESOR DE INVERSIONES. NO UTILICE LO ANTERIOR COMO ÚNICA BASE DE SUS DECISIONES DE INVERSIÓN. SIN EMBARGO, GFG CAPITAL NO ASUME NINGUNA RESPONSABILIDAD POR CUALQUIER INEXACTITUD. LAS OPINIONES CONTENIDAS EN ESTE DOCUMENTO NO SON RECOMENDACIONES.

ESTE MATERIAL NO CONSTITUYE UNA RECOMENDACIÓN PARA COMPRAR O VENDER NINGÚN VALOR ESPECÍFICO, EL RENDIMIENTO PASADO NO ES INDICATIVO DE RESULTADOS FUTUROS. INVERTIR IMPLICA UN RIESGO, INCLUIDA LA POSIBLE PÉRDIDA DE UNA INVERSIÓN PRINCIPAL.

EL RENDIMIENTO DEL ÍNDICE SE PRESENTA ÚNICAMENTE CON FINES ILUSTRATIVOS. LA INVERSIÓN DIRECTA NO SE PUEDE CONVERTIR EN UN ÍNDICE. LA INVERSIÓN EN RENTA VARIABLE IMPLICA MÁS RIESGO QUE OTROS VALORES Y PUEDE TENER EL POTENCIAL DE OBTENER MAYORES RENDIMIENTOS Y MAYORES PÉRDIDAS. LOS BONOS TIENEN RIESGO DE TASA DE INTERÉS Y RIESGO DE CRÉDITO. A MEDIDA QUE AUMENTAN LAS TASAS DE INTERÉS, LOS PRECIOS DE LOS BONOS EXISTENTES CAEN Y PUEDEN HACER QUE EL VALOR DE UNA INVERSIÓN DISMINUYA. LOS CAMBIOS EN LAS TASAS DE INTERÉS GENERALMENTE TIENEN UN MAYOR EFECTO EN LOS BONOS CON VENCIMIENTOS MÁS LARGOS QUE EN AQUELLOS CON VENCIMIENTOS MÁS CORTOS. EL RIESGO DE CRÉDITO SE REFIERE A LA POSIBILIDAD DE QUE EL EMISOR DEL BONO NO PUEDA REALIZAR PAGOS DE CAPITAL Y/O INTERESES.

LA INFORMACIÓN CONTENIDA EN ESTE DOCUMENTO HA SIDO PREPARADA PARA AYUDAR A LAS PARTES INTERESADAS A REALIZAR SU PROPIA EVALUACIÓN DE GFG CAPITAL Y NO PRETENDE CONTENER TODA LA INFORMACIÓN QUE UN POSIBLE CLIENTE PUEDA DESEAR. EN TODOS LOS CASOS, LAS PARTES INTERESADAS DEBEN LLEVAR A CABO SU PROPIA INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE GFG CAPITAL Y LOS DATOS EXPUESTOS EN ESTA PRESENTACIÓN. PARA OBTENER UNA DESCRIPCIÓN COMPLETA DE LOS SERVICIOS DE ASESORAMIENTO Y LAS TARIFAS DE GFG CAPITAL, CONSULTE NUESTRO FOLLETO DE DIVULGACIÓN DEL FORMULARIO ADV PARTE 2 DISPONIBLE A PEDIDO O EN EL SIGUIENTE SITIO WEB: [HTTP://WWW.ADVISERINFO.SEC.GOV/](http://www.adviserinfo.sec.gov/).

TODAS LAS COMUNICACIONES, CONSULTAS Y SOLICITUDES DE INFORMACIÓN RELACIONADAS CON ESTA PRESENTACIÓN DEBEN DIRIGIRSE A GFG CAPITAL AL 305-810-6500.